

2º domingo de Adviento**10 de diciembre de 2017****1) Oracion al Espíritu Santo Dios****ORACION COLECTA:**

“Dios todopoderoso y rico en misericordia, que nuestras ocupaciones cotidianas no nos impidan acudir presurosos al encuentro de tu Hijo, para que, guiados por tu sabiduría divina podamos gozar siempre de su compañía. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

2) Miremos juntos nuestra realidad: La Iglesia no posee hoy el vigor espiritual que necesita para enfrentarse a los retos del momento actual. Muchos factores explican esta mediocridad espiritual, pero lo fundamental es la ausencia de adhesión vital a Jesucristo. Ha llegado el momento de reaccionar. Esforzarnos por poner el relato de Jesús en el corazón de los creyentes y en el centro de las comunidades cristianas. Necesitamos fijar nuestra mirada en su rostro, sintonizar con su vida concreta, acoger al Espíritu que lo anima, seguir su trayectoria de entrega al reino de Dios.

Adviento es tiempo para escuchar la llamada a reemprender el camino, activar la esperanza poniendo el corazón y la vida cerca de Dios, requiere un corazón bien dispuesto y una actitud de exquisita atención... ¿cómo estamos viviendo nuestro adviento personal y comunitariamente?

3) LECTURA:**Is. 40,1-5.9-11***¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!***4) REALIZAMOS EL ECO: palabras o frases resuenan más. –no explicar, breve-****5) REFLEXIONAMOS**

La segunda parte del libro de Isaías se inicia con un extraordinario poema de consolación y de esperanza, dirigido a una comunidad que ha experimentado el dolor de la derrota militar y el destierro aproximadamente posterior al S. VIII a. C. El triunfo del ejército babilónico sobre Judá y Jerusalén ya es cosa del pasado, y ay se hace sentir la presencia de Ciro, el rey de Persia, a quien el Señor “le entrega las naciones y le somete a los reyes” (41,12). Liberación de los que estaban bajo el yugo y restauración de Sión al término del camino que el Señor prepara para el retorno de los exiliados. Por eso esta parte se llama “Libro de la consolación de Israel”

La repetición del imperativo “consuelen” introduce y resume a la vez el tema fundamental. Al clamor de los deportados que expresan su dolor y su desesperanza con lamentos y oraciones (cf. Lam 1,9.16.21; Ez 37,11; Sal 137), el Señor responde con un oráculo de salvación. Esta liberación se relacionará histórica y políticamente con un particular edicto de Ciro, posterior a la Caída de Babilonia (cf. 2 Cr 36,22-23; Esd 1,1-4) Para el profeta es obra de Dios.

Vv1-11: se escuchan varias voces.

Estos versículos iniciales son el fruto de la combinación de los siguientes elementos:

- la escena del consejo celestial de Dios (1 Re 22,19-23; Is 6)
- el estilo literario de la misión profética tal como la encontramos en Is 6 o Jer 1
- el motivo religioso del nuevo éxodo
- los preparativos para la celebración del año nuevo babilónico con la pavimentación de la vía sacra y las procesiones jubilosas hasta la capital
- la fórmula del mensajero y el motivo de Dios como pastor en vv 9-11 (cfr. Jer 31,1; Ez 34; Sal 23)

Vv 1-2: Dios se dirige a la Asamblea celestial en plural: consolad. Tono misericordioso unido a un estilo mayestático. El Señor consuela a Jerusalén. La frase “háblenle al corazón” equivale aquí a “convencer o persuadir”. Ahora comienza una nueva etapa de perdón, de misericordia y de restauración para todo Israel.

Vv 3-5: Luego una misteriosa voz celestial da la orden de preparar un camino para el Señor. Un miembro de la asamblea celestial proclama en voz alta que el mismo Señor está a punto de liderar un nuevo éxodo a través del desierto. La voz que clama: preparen en el desierto..., retomada posteriormente por Juan el Bautista es probablemente alguien del consejo del señor, llamado a ejecutar el decreto divino.

En cuanto el camino del señor, se debe relacionar con el tema del éxodo y con la marcha por el desierto. Se presenta una forma de vida para Israel. Al cristianismo se le llamó también camino.

El v 5 es clave en el mensaje del deuterisaías, el exilio había producido una crisis de fe en el pueblo. El templo había sido destruido e implicaba una derrota: los dioses de Babilonia se habían mostrado más poderosos que el Dios de Israel. Pero ahora el Señor demostrará lo contrario: su poder es superior al de todos los dioses, porque devolverá la libertad a su pueblo y lo hará regresar a su propia tierra. Así se pondrá de manifiesto, a la vista de todos, el “honor” de YHWH que se consideraba perdido.

Vv 6-8: Y otra voz desconocida pone en labios del profeta una máxima sapiencial, que contrapone la inmovible estabilidad de la Palabra divina a la caducidad de los seres humanos, comparables a la hierba y a la flor que se marchitan y secan. El soplo o aliento del señor es el viento ardiente que viene del desierto y seca la vegetación.

Vv 9-11: Por último Sión, “la alegre mensajera” (es decir, Jerusalén personificada con figura de mujer) anuncia a las ciudades de Judá el glorioso retorno del señor, victorioso como un guerrero y cariñoso como un pastor que conduce con amor a su rebaño.

El poema da a entender que el profeta puede comunicar este mensaje porque ha asistido al “consejo del Señor”, como un miembro más de la corte divina.

La Biblia, menciona a veces esa especie de asamblea celestial, ante la cual Yahvé, como juez (cf. Sal 82) o como quien reúne a su consejo (cf. 1 Re 22,19; Is 6,1-3.8; Job 1,6), trata cuestiones de vital importancia y propone sus decisiones, como un “concilio divino”

En el v 9 se encuentra la expresión “alegre mensajera” (mebasséret), derivada de un verbo hebreo que significa “llevar un mensaje” “anunciar una buena noticia” (cf. 41,27). Este verbo ha sido traducido al griego por “evangelizesthai” (evangelizar), de manera que este pasaje, al ser releído en la primitiva iglesia, dio origen a la palabra evangelio en su sentido específicamente cristiano. El Señor llega con poder para salvar a su pueblo. Esta idea se completa en 57,2, indicando más específicamente que el mensajero de buenas noticias “proclama la paz” (shalom), anuncia la felicidad, proclama la salvación y dice a Sión: ¡Tu Dios reina!

La alegría mas grande para los desterrados es saber que Dios mismo está preparando el regreso, que El mismo allana el camino. Es importante tener en cuenta que todo esto es promovido por la predicación profética; pero más importante aún es tener en cuenta que esa actividad profética está siempre sujeta a la Palabra de Dios, es Dios quien inspira la Palabra y la respalda, solo la palabra de Dios subsiste por siempre.

En los albores del S. XXI, el mundo, nuestra sociedad está inundada de palabras, ¿cuál de tantas es la Palabra de Dios?

El v 11 utiliza la imagen pastoril y lo aplica al mismo Dios, que no solo promete el retorno por medio del profeta, sino que él mismo lo realiza y acompaña.

El Pueblo de Dios en medio de la cultura imperante, aparece como desterrado y añorando la Patria Celestial, donde la medida del hombre perfecto, en una humanidad redimida se haga patente. En una tierra donde no haya injusticia, mentira, indignidad, etc. Solo quien ha experimentado el deseo de verdadera dignidad, libertad, bien; quien haya sentido sed de infinito para lo que está hecho el corazón del hombre puede entender el estado en que se encuentra el Pueblo de Dios y ansiar el consuelo. Solo quien ha vivido la nostalgia de Dios ha de recibir con tanta satisfacción del anuncio del profeta. ¡Consolad a mi pueblo!

Por eso la preparación para recibirlo, para gozar de sus consuelo ha de ser esmerada, exquisita, sumamente cuidada. Pues el que viene a consolar es el mismo Dios. Que se rellenen los valles y vacíos de mezquindades, de poquedades, de estrecheces, de pre-juicios, de egoísmos. Que se aplanen las montañas de la soberbia, del orgullo, de la vanagloria, de ambición, de vanidad. Que las áridas quebradas de la indiferencia, negligencia, omisión se conviertan en llanuras de verde generoso, amable, afable, benevolente de un corazón abierto, amigo, fraterno, ofrecido

Que lo escarpado del tedio, de lo crispado, nervioso, intolerante, agresivo, impaciente se suavice en la actitud acogedora y disponible de quien se prepara bien; de quien deja pasar la gracia que suaviza el corazón y devuelve el rostro descansado y la mirada buena que abre el misterio de cada uno a la presencia del otro

Entonces se revelará la gloria del Señor en la presencia de cada uno, de cada familia cristiana, de cada comunidad cristiana, como un nuevo resplandor de humanidad Y todos los hombres la verán. Y todos intuirán que Dios vive en su Pueblo, que Dios camina con su Pueblo. Que vale la pena celebrar la Navidad en la gozosa y serena sabiduría del pueblo consolado, rescatado, redimido. Súbete a una montaña elevada; a la montaña de una vida digna, de un compromiso cierto para decir: ¡Aquí está su Dios! El como un pastor apacienta su rebaño. El profeta experimenta el poder de Dios que libera, vive la fuerza del Señor que sostiene, sabe del amor de Dios que consuela; y con esa libertad, con esa fuerza y con ese consuelo se prepara a celebrar su Presencia en Navidad; también liberando, sosteniendo, consolando; llevando la Buena Noticia

Salmo 84: Muéstranos, Señor, tu misericordia

2da de Pedro 3: El Señor no tarda en cumplir lo que ha prometido.... No quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan.....una conducta santa y piadosa esperando y acelerando la venida del Día del Señor. Un cielo nuevo y una tierra nueva donde habitará la justicia..... procuren vivir de tal manera que Él los encuentre en paz, sin mancha ni reproche.

Evangelio: Marcos 1,1-8

v.1: “Comienzo” es una palabra muy evocadora en la mente del hebreo piadoso, indica, por ejemplo, el comienzo de la creación, de la sabiduría y el temor de Dios, explicitando el origen divino de la buena noticia; también que la buena noticia comienza con el pueblo de Dios, representado aquí por la cita atribuida a Isaías, o que Marcos presenta el conjunto del relato sobre el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesús como el comienzo del evangelio, cuya proclamación en el mundo entero ha sido confiada a la Iglesia.

“evangelio” tiene muchas connotaciones también, con acentos religiosos y políticos. En Isaías hace referencia al regreso a Sión de los desterrados y el cuidado que tiene Yahvéh de su rebaño, con el anuncio de paz, de salvación y del reinado e Yahve (52,7) , con la gloria de Yahve y la llegada de las naciones para participar en la salvación (60,6) y con la protección de Yahvé a los pobres y a los oprimidos (6,1). Es decir noticia jubilosa sobre algún importante beneficio al mundo o a una comunidad específica; en la época de Marcos expresa el evangelio de Jesucristo, y el la introduce en una frase solemne.

“Cristo”, significa el ungido, se aplica ante todo a aquel que ha recibido la unción real. Los dos títulos de Cristo y de Mesías son equivalentes. El título Hijo de Dios-no es textualmente seguro, aparece en los mejores manuscritos- no indica una filiación de naturaleza, sino simplemente un filiación adoptiva, que expresa una protección de Dios sobre el hombre a quien declara hijo suyo, especialmente sobre el rey a quien ha elegido.

v. 2-3: Marcos abre el Evangelio con una cita de la Escritura hebrea compuesta de una combinación de Mal 3,1(quizás Ex 23,20 en versión de los setenta) e Is 40,3; atribuye el conjunto de esta cita combinada a Isaías, lo cual sugiere la gran importancia que, en opinión

del evangelista, tiene este profeta para la comprensión del origen del evangelio, y es una cita de cumplimiento de la promesa de Dios a Israel.

v. 4-5: Juan el Bautista hace su aparición en ese lugar amenazador y prometedor que es el desierto y su tarea se describe como proclamación, de un bautismo de conversión para el perdón de los pecados y proclama al que viene detrás de él. El Bautismo significa una disposición de purificación para preparar la venida del Reino inminente, una aceptación de un orden nuevo de cosas. En Marcos el desierto es el lugar del clamor de la palabra; la palabra desierto (midbar en hebreo, eremos en griego) aparece cuatro veces en el prólogo (vv. 3.4.12.13) se ve su importancia; significa por un lado el lugar de la tentación- Ex , pero por otro lado también el del primer amor como en Os. El texto que nos compete esboza una teología de las bodas del Mesías. El lugar es ese encuentro amoroso entre Jesús y su esposa, el nuevo pueblo, la Iglesia. Juan Bautista anuncia en ese lugar la llegada del Mesías. El es, como dirá S. Juan, el amigo del novio (3,29) Es sorprendente que toda la gente de Judea y de Jerusalén acudían a él dejando los lugares oficiales de la religión, esto expresa por un lado una disconformidad con la religión oficial y sus mandatarios y por otro el sabor nuevo que ofrece la predicación de Juan.

v. 6: la ropa evoca a los profetas especialmente a Elías.

v.7: “desatarle la correa de su sandalia”, este versículo, que habitualmente se interpretaba como una alusión a la humildad de Juan con respecto a la grandeza del Señor, comenzó a considerarse desde la perspectiva del Mesías Esposo. Algunos autores refieren a dos textos del levirato (Dt. 25,4-10 y Rut 4,5-11) el primero es un rito infamante y el segundo un rito de adquisición. De manera semejante, Juan el Bautista, al no querer sacar la sandalia a Jesús, reconoce que él no tiene derecho a tomar a la esposa. Sólo Jesús, el Mesías, puede hacerlo. En el Evangelio de Juan se aclara más esta perspectiva, cuando se presenta al Bautista como el “amigo del novio”, aquel que debía preparar sus bodas. Pero también en Marcos se insinúa este clima nupcial, y que Jesús se llama a sí mismo el “esposo” y a sus discípulos los “amigos del novio” (2,19)

v. 8: bautizará con el Espíritu Santo; mientras Juan practica un rito de purificación que queda en el exterior, Jesús da aquello que posee en plenitud, como lo mostrará la escena siguiente. Jesús cumple lo anunciado en Joel 3,5 El texto da a entender que ahora los que recibieron el bautismo de agua, apartados de la injusticia y el pecado, pueden recibir la gracia de la nueva Alianza anunciada por Jr. 31,31. El Espíritu es llamado santo, quiere decir que pertenece a la esfera divina y que santifica al hombre por la fuerza de su poder.

La conversión que necesita nuestro modo de vivir el cristianismo no se puede improvisar. Requiere recogimiento y discernimiento. Ir al desierto. Tentados de eludir la necesidad de conversión. No escuchar ninguna voz que nos invite a caminar. Distraernos con cualquier cosa, para olvidar nuestros miedos disimular nuestra falta de coraje para acoger la verdad de Jesucristo. No pocos cristianos entienden su fe solo como una obligación, hay un conjunto de creencias que se deben aceptar aunque uno no conozca su contenido ni sepa el interés que pueden tener para su vida, hay un código de leyes que se debe observar, aunque uno no entienda bien tanta exigencia de Dios; hay prácticas religiosas que se deben cumplir, aunque sea de manera rutinaria.

Esta manera de entender y vivir la fe genera un tipo de cristiano aburrido, sin deseo de Dios y sin creatividad ni pasión alguna por contagiar su fe. Basta con cumplir. Sin atractivo, es un peso difícil de soportar. Simone Weil: donde falta el deseo de encontrarse con Dios, allí no hay creyentes, sino pobres caricaturas de personas que se dirigen a Dios por miedo o por interés.

La fe no es un sistema, en las primeras comunidades era un camino, hodos, y lo proponían como la vía más acertada para vivir con sentido y esperanza. Camino nuevo y vivo, inaugurado por Jesús para nosotros, un camino que se recorre con los ojos fijos en él – Heb 10,20- La fe es un recorrido y no un sistema religioso. Con marchas gozosas y momentos de búsquedas, pruebas y retrocesos, decisiones ineludibles, dudas e interrogantes. Lo importante es caminar, no detenerse, escuchar la llamada que a todos se nos hace vivir de manera más digna y dichosa. Este puede ser el mejor modo de preparar el camino del Señor. Dios se acerca a nosotros buscando la rendija que el hombre mantiene abierta a lo verdadero, a lo bueno, a lo bello, a lo humano. Son esos resquicios de la vida a los que hemos de atender para abrir caminos a Dios.

Nosotros también hemos de ser precursores, para preparar para los demás el camino del Señor.

Hay personas capaces de infundir esperanza, dar aliento, fomentar la paz en toda ocasión y suscitar bienestar en el pueblo, son profetas de la vida. Pero hay otras que provocan divisiones, desesperanza, cometen fraudes, obtienen ganancias injustas, etc., son agentes de muerte. Jesús es la Buena noticia, de victoria y liberación, presencia de vida, justicia, verdad, libertad y amor. La Buena Noticia es El. Recibirlo exige conversión, cambiar la mentalidad, las ideas, las intenciones, la conciencia, las actitudes, de conducta, en la aceptación de una existencia cristiana en Cristo Jesús.

Para anunciar como buena noticia habría que hacerlo con fuerza profética y arrojo decidido, como liberación y consolación para el hombre de hoy, encorvado también él bajo el peso de tantas esclavitudes. Juan el Bautista tuvo la capacidad de hacer a Cristo cercano. La fuerza de su anuncio estaba en la humildad, en su austeridad y en su coherencia, que es libertad y coraje.

¿Cómo ayudamos a preparar los caminos del Señor?

“Aquí estoy Señor, me ofrezco para ser tu humilde instrumento. Quisiera preparar tus caminos para que llegues a todos los corazones. Dame tu gracia para ser como Juan el Bautista en medio de mi gente

6) MEDITACIÓN:

7) ORACIÓN COMUNITARIA:

8) ACTUAMOS: PROPÓSITO DE ESTE ENCUENTRO: personal y comunitario